

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 22 ¿Qué importancia tiene el Nuevo Testamento para los cristianos?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 22 del Compendio del catecismo de la Iglesia Católica,

¿Qué importancia tiene el Nuevo Testamento para los cristianos?

El Nuevo Testamento, cuyo centro es Jesucristo, nos transmite la verdad definitiva de la Revelación divina. En él, los cuatro Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, siendo el principal testimonio de la vida y doctrina de Jesús, constituyen el corazón de todas las Escrituras y ocupan un puesto único en la Iglesia.

Se subraya el hecho de que el Nuevo Testamento es la culminación de la Revelación, es la Revelación definitiva de Jesucristo. Es bueno recordar que ese Nuevo Testamento incluye los cuatro Evangelios, el libro de los Hechos de los Apóstoles, las cartas Paulinas, las cartas Apostólicas y el libro del Apocalipsis. Todo ellos conforman el Nuevo testamento y todo es, esa culminación de la Revelación, que tiene como centro a Jesucristo. Esto es importante decirlo, porque a veces, podríamos cometer un error, y afirmar que hacemos una opción evangélica, y cuando utilizamos la palabra evangélico, estamos como excluyendo las cartas de San Pablo, lo cual sería absurdo, pues las cartas de San Pablo forman parte, también, del Nuevo Testamento. Por ejemplo, San Carlos de Foucauld, tiene una famosa expresión que dice: “Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros. Pero, sería incorrecto interpretar, ese “no vivir el Evangelio”, excluyendo el resto de los libros del Nuevo Testamento. Cuando decimos “vivir el Evangelio”, es como designar el conjunto del Nuevo Testamento bajo el término “Evangelio”, “los Evangelios”, porque ciertamente, son el corazón del Nuevo Testamento, pero tenemos que tener cuidado, porque algunas personas parecen no valorar, e incluso, rechazar las cartas de San Pablo, que forman parte de ese Nuevo Testamento.

Dicho esto, es importante afirmar que el corazón del Nuevo Testamento, el corazón del conjunto de las Sagradas Escrituras, son los Evangelios. Hay una conocida cita de Orígenes, un Padre de la Iglesia, del siglo III, haciendo un comentario sobre el Evangelio de San Juan: “Hay que atreverse a afirmar, que los Evangelios son la primicia de todas las Escrituras, pero que la primicia de los Evangelios, es la de San Juan, cuyo sentido nadie

puede captar, si no ha reposado en el pecho de Jesús, y si no ha recibido de Jesús a María, convirtiéndola también en Madre suya”. Orígenes dice que el corazón de las Sagradas Escrituras son los Evangelios, y luego curiosamente añade que, el corazón de los Evangelios es el Evangelio de San Juan. Esta afirmación no forma parte del Catecismo de la Iglesia Católica, es una intuición de Orígenes: el corazón de las Sagradas Escrituras son los Evangelios, y el corazón de los Evangelios es el Evangelio de San Juan, y luego, viene como a subrayar que, el corazón del Evangelio de San Juan es ese episodio, en el que, el discípulo amado, que es Juan, reclinó su cabeza en el costado de Cristo. Es como decir: no se pueden leer bien los Evangelios, si tú no eres el discípulo amado que reclinas tu cabeza, en el costado de Cristo.

Leer bien los Evangelios no es pasar páginas y páginas; para leer bien el Evangelio hay que estar muy conectado con Jesucristo, hay que reclinarse tu cabeza en el costado de Cristo, sintonizar con el corazón de Cristo, para así poder recibir su palabra. Pero además, dice Orígenes que para poder leer bien el Evangelio, hay que haber reclinado la cabeza en el costado de Cristo y, haber recibido a María como Madre, tal y como el Evangelio de San Juan, recoge ese episodio al pie de la Cruz: “Ahí tienes a tu Madre”. Si no recibes a María como Madre, si no reclinas tu cabeza en el pecho del Señor, difícilmente vas a ser capaz de acoger, de sintonizar bien con ese Evangelio, que es el corazón de las Escrituras. Es una referencia importante para que nos demos cuenta de lo que supone, que el corazón de toda la Revelación de Dios, está en los Evangelios.

Conviene hacer un matiz: entre los Evangelios, distinguimos entre los Evangelios sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas; y el Evangelio de San Juan. ¿Por qué? porque estos tres primeros, por su afinidad y por su semejanza, tienen en cuanto al orden, a la narración y al contenido, una similitud mayor que el Evangelio de San Juan, que es más contemplativo, más teológico. ¿Qué significa la palabra “sinóptico”? Sinóptico es un término que tiene raíces griegas, que significa: junto, ver junto. Los tres Evangelios que llamamos sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), se pueden ver juntos; de hecho, se han publicado algunas sinópsis, y sinópsis se entiende, poner los Evangelios en tres columnas (Mateo, Marcos y Lucas), y comparar la forma en la que narran. De ahí viene la palabra sinóptico y no tiene otro significado.

Subrayamos, por lo tanto, lo que es central, en este punto 22 del Compendio: los Evangelios son el corazón de la Sagrada Escritura, y Orígenes nos dice: Si quieres entenderlos bien, reclina tu cabeza en el costado de Cristo, y toma a María como Madre, la que fue oyente de la Palabra, y te enseñará a escuchar la palabra de su Hijo.